

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LOS CHARAPOTES

—Pilara, traime una miaja e vino.
—¡No lo permite Dios! ¡Conque ice el médico que pue que te mueras esta noche u mañana temprano y te voy a dar vino!
—¡Pues, por lo mesmo! Si mi de morir m'iré contento ¡Marianooo.
—¡Padre.
—Traime el porrón que está en el recibidor, que quieo beber vino.
—Pero, ¿y lo que han traído de la botica?
—Que se lo tome él. ¿Has hecho lo que ti dicho?
—Si síño; lo hi echao en el barreño con lo demás. Aquí viene el foserero.
—¿Qué trais tú aquí?
—Pues que icen que se muere usté y va siendo esto cosa muy larga. Ya hace tres días que tengo los ladrillos puestos en agua y el yeso amasao...
—¿Pa qué?
—¡Pues pal nicho!
—Lo que tú quiés es vengarte y asustame por los jetazos que te dí el año pasao, morros de uva; siéntate ahí que te vas a beber un porrón de vino conmigo.
—¡Pequeñooo!
—¡Padre!
—¿Trais el vino u voy yo por él? ¡Aquí no manda nadie más que yo, moño!
—Ahí tie usté el vino; ¡verá qué nochecita nos va usté a dar.
(El foserero)—¿Y con eso se quieuste curar?
—Con esto; vaya un vino, ¿eh?
—Y el médico ¿qué ice?
—Lo tenemos engañao ¿verdad Pilara?
(La mujer)—Va usté a ver lo que hace éste con toos los charapotes que le receta el médico.
(Va a la cocina y trae un barreño lleno de un líquido oscuro y espeso).
(El enfermo)—¿Ves eso? Pues esos son tóos los charapotes que me manda tomar y me lleva costaus más de veinte duros. ¡Qué tío ladrón! Viene por la mañana y manda trair un pomico de una cosa que paice tinta; güelve po la noche y manda trair otro pomico de un tinto amarillo, que es lo mismo que el «ali oli» que le pongo yo a los caracoles. Al día siguiente unos polvos negros, que antes me reviento que tomalos ¡Y echa pesetas y pesetas! Y yo, pues le digo al pequeño que lo eche tóo en ese barreño y lo regüelva, y

que me den vino. Y con vino e Consuenda me voy mejorando, ¿Verdad Pilara?

—La verdá es que está mejor que la semana pasada.

—¡Y lo qu'estaré! ¡Hala enterraor de probes, bebe, bebe!

—¿De móo que tóo eso lo guarda usté? ¿Y pa qué lo guarda usté?

—Pa aprovecharlo. ¿No me cuesta dinero? pues lo guardo.

—¿Que negruzca está esa mixtura! ¡Paice cosa mala!

—Pué servir pa abonar las viñas; pa dársela al perro, si rabia; pa dárselo a mi suegra, cuando le dá el histérico.

(La mujer)—¡Ay, que cosas tiés Manuel! Deja a mi madre, que no se mete con naide!

—O pa tú, cuando te levantes rabiando.

(El chico)—¡Padre el médico sube.

—Llévate eso corriendo. Que no lo vea!

(La madre)—Corre, quita el barreño de ahí.

(El médico entrando y sin darles tiempo).

—Buenos días: cómo se ha pasado la noche? (Viendo el barreño) ¿Qué es esto?

(La mujer)—Pues...

(El chico)—Pues, es que mi padre...

(El enfermo)—¿Qué quiústé que sea. ¡Que m'hi puesto pior esta madrugada... y hi echao tóo eso po la boca!

(El médico)—¿Qué barbaridad!

—¿Verdad?

—Pero, en fin, se ha salvado usted porque... ¿cómo podría haber vivido con eso dentro del cuerpo? Se hubiera usted muerto esta tarde.

(El enfermo)—¡Pues por eso no m'hi muerto, ni pienso morirme, porque no lo hi tomado! ¡Esos son los charapotes que m'ha estado usté dando! ¡Le voy a romper el porrón en los sesos! ¡Fuera de aquí, enfanticida! ¡Pequeño, trae vino e Consuenda. Y traite el guitarra!

LOS DEVOTOS DEL ROSARIO

El célebre Doctor Navarro Martín de Azpilcueta dice de sí en su tratado «De Oratione», que rezaba frecuentemente el Rosario con sus criados y amigos y trata de su excelencia y el modo de rezarle, el Doctor Eximio P. Francisco Suárez, prueba la excelencia del Rosario por las oraciones de que

se compone, por su prudente composición, por su antigüedad y por su inspiración divina. El B. Canisio y el Padre Valencia defienden la devoción del Rosario contra las impugnaciones de los protestantes. Bossuet era cofrade del Rosario. El P. Viera dedicaba a este asunto su inagotable fecundidad y agudeza en quince de sus ingeniosos sermones. De Cervantes se dice que lo rezaba y aunque no lo hallamos escrito, lo mismo podemos suponer de casi todos los grandes hombres de aquel tiempo.

—El Rosario (decía la famosa Universidad de Salamanca) ha confirmado a los reinos de España en la santa fé católica.

—Bajo juramento afirmamos (decía también la Universidad de París) que la mayor parte de los pueblos de Francia han quedado limpios de herejes por el Rosario de Santo Domingo.

La Universidad de Bolonia:

—Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra, por Nuestra Señora del Rosario. Ella, pues, será nuestra Soberana y nuestra Patrona.

El doctor Recamier, médico de celebridad europea, se preparaba a sus visitas rezando el Rosario por los enfermos. Cuando el insigne literato Federico Ozanan vió rezar de rodillas y tan fervorosamente el Rosario a un anciano venerable, en quien reconoció luego al inmortal Ampere, dijo que esta vista había hecho más fruto en su alma que todos los libros y sermones.

«¡Con cuánta fé, respeto y veneración pasaba Miguel Angel entre los dedos grandes rosarios, que de él se conservan aún en Florencia.

Oid lo que escribía el cristiano compositor Haydn: «cuando no me sale bien la obra doy unas cuantas vueltas por mi aposento con el Rosario en la mano; rezo unas cuantas Aves Marías y enseguida me viene la inspiración.»

La misma costumbre religiosa se cuenta de otro célebre compositor Mozart.»

«Un rosario le regaló al niño Gruk cierto religioso dominico llamado Fray Anselmo, cuyo modesto nombre vivirá ya perpetuamente por estar tan enlazado con el nombre del eminente músico.

—Hijo mío,—le dijo Fray Anselmo—toma este rosario, y si lo rezas diariamente, él será la verdadera llave de oro que te abrirá las puertas, no solo del templo de la fama, sino del verdadero templo de la inmortalidad que es el cielo.

Y desde entonces fué joya inseparable para Gluk aquel Rosario, al que llamaba «breviario del músico», porque rezándole y contemplando sus misterios acontecía que el Santísimo Rosario venía a ser la musa que le inspiraba al sublime compositor aquellas melodías que eran asombro y encanto de todo el mundo.

Plácidamente murió Gluk, como si la misma Santísima Virgen le asistiese en su agonía. Plácidamente murió el gran artista sin soltar «de la mano» el rosario de Fray Anselmo.

Carta-circular contra la blasfemia

A S. M. el Rey de España, al Presidente y Delegados del Directorio, a las Autoridades y a todo el pueblo español.

El pueblo español, sabio y teólogo en los tiempos de Cervantes, ha sufrido tal degeneración en su lenguaje, que la expresión ordinaria de las ideas ha de resentirse forzosa y desdichadamente.

Una buena parte del pueblo español no habla ya español; no habla ese hermoso lenguaje que según un escritor, se hizo para hablar con Dios; habla un lenguaje bajo y soez, cuya expresión ordinaria se traduce en una «frase sucia» que se aplica en todo momento y en toda situación.

Alrededor de ella gira la manifestación de las ideas. Esa frase sucia con la mayor facilidad se transforma en horrible blasfemia. Y ha de ser imposible la destrucción del analfabetismo mientras no se ataque a la raíz del mal, mientras el «Nombre Santo de Dios» no sea justamente honrado y santificado.

¿Cómo habrá justicia, cómo habrá libertad, cómo habrá paz viviendo la sociedad en perpétua guerra con la verdad, con la fe y con el sentido recto de las cosas?

Urge poner mano en asunto tan importante; urge llamar la atención de todos hacia tan gran desdicha, urge la acción de las autoridades, urge más que nada emprender en las escuelas un sistema educativo que empiece por enseñar a hablar bien al niño y termine por enseñar a no blasfemar al adulto.

En la escuela es donde hay que educar al pueblo y enseñarle a hablar y elevar su espíritu por las regiones del arte para que la cultura complete la obra del maestro. Pero es preciso que éste enseñe de veras a «hablar bien» y a «no hablar mal»; es preciso que la inspección de escuelas y de enseñanzas sea una verdad y que luego la autoridad, si hay ocasión, perfeccione la obra mediante la sanción correspondiente.

En este sentido, la Acción Social Católica de Zaragoza se dirige a todos para que todos coadyuven a esta obra y el Nombre de Dios sea santificado y el habla del pueblo español se eleve y dignifique; y con tal fin se dirige a V... también, suplicando que con su reconocido celo y ardiente interés contribuya a la obra de la regeneración española, combatiendo la blasfemia allí donde aparezca.

Por la A. S. C.: Mariano de Pano, Presidente; Valentín Hernández, Consiliario; Juan Buj, Consiliario; Antonio Valero, Vicepresidente; Antonio Lacambra, Vicepresidente; Ramón Figueras; Pablo Auría; Vicente Vicente; Santos Marín; Florencio Ruete; José Santos.

LA SOPA DE PIEDRAS

«Y el miserable será castigado por donde más le duela.»

Erase en tiempo de guerra que asolaba la comarca, cuando rendido después de muchas leguas de marcha, un soldado llegó a un pueblo y empezó a buscar la casa donde venía alojado hasta que logró encontrarla. —¡A la paz de Dios, patronal dijo al ver en la ventana a una vieja, que al saludo no contestó una palabra. Mostró el hombre su boleta y hallando la puerta franca se coló hasta la cocina, y echando al suelo la manta, la mochila y el capote que tanto le fatigaban, dijo a la vieja:—Patrona, si es usted buena cristiana, tenga lástima de un pobre moribundo de carpanta.... ¿Hay una miaja de caldo patroncica de mi alma? —No, señor; dijo la vieja, aquí no hay caldo ni hay nada.—¡Valgame Dios y qué poco surtida tiene la casa! Y diga usted, agüelica; ¿no se daría usted maña para hacerme unas sopitas de ajo, que salen baratas? —Nada tengo, ya lo he dicho. —Conque tuviera usted entrañas pa no dejar que se muera un hombre, me contentaba. ¿No hay piedras en este pueblo? —¿Piedras? ¡Si, señor, y tantas!... —Pues entonces, petroncica, estamos como en un arca, que yo sé hacer una sopa de piedras, que aprendí en Francia, que se chupa uno los dedos con ella. Vá usted a probarlas. Trajo unas cuantas pequeñas y redondas que echó en agua y dijo:—Deme usted unos granos de sal pa ablandarlas. La vieja, que más que pobre como decía, era avara, seguía con interés el guiso que le anunciaban. —Venga un cachito de pan, aunque esté duro. La anciana sacó un trozo de libreta. —La lástima es que no haya una pizca de tocino que es lo que más las ablanda. Trajo tocino la vieja. —Una cazuela vidriada, una cabecita de ajo y dos huevos y esto basta, La vieja le fué trayendo todo lo que le indicaba. —Ahora a la lumbre y al punto de cocer, con la cuchara de palo se dan seis vueltas muy despacio y muy bien dadas, para que las piedrecitas suelten su sabor a magras. Y si tiene alguna vez el capricho de guisarlas, con dos o tres longanizas

tienen todavía más gracia.

—Aquí creo que hay alguna, dijo la vieja taimada.

—Pues ahora sí que saldrán unas sopas bien guisadas. Así que estuvo cocido todo, el mozo, con gran gana, se comió todo, dejando las piedrecitas intactas.

—¿No se come usted las piedras? dijo la vieja, asombrada.

—No, señora; esas no sirven más que para dar substancia, y para justo castigo de las personas tacañas.

X.

CHARLA

—Mamá, ¿me llamabas?

—Sí, hija mía, tenemos que hablar de cosas graves, de mucha transcendencia.

—Jesús, me das miedo...

—Creo que aun podemos resolver el asunto a satisfacción.

—¿De qué se trata? Estoy intranquila... nerviosa...

—Háblame con entera franqueza, la verdad sin rodeos.

¿Es cierto que Eduardo y tú sois novios?

—¡Mamá!... ¿quién te lo ha dicho? Por que yo...

—¿Es cierto que Eduardo y tú sois novios?

—...Sí...

—¿Hace mucho tiempo?

—Poco... unos meses...

—¿Y tú sabes bien quién es Eduardo?

—Oh, mamá, qué poco favor me haces. Eduardo es un joven distinguido, de buena familia, muy educado, sabe conducirse en todo correctamente, yo al menos no tengo hasta ahora queja ninguna de él.

—Efectivamente, Eduardo es en la apariencia un joven muy fino, muy galante, que sabe acomodarse al medio en que vive, hacerse simpático y por todo ello no me extraña que muchas lo deseen y tú te hayas aficionado a su trato, pero vengamos a cuentas. Tú eres hija de familia muy cristiana...

—...él también, mamá...

—Déjame continuar, sé de Eduardo un poco más que tú. Tú debes elegir para ese estado del matrimonio, indisoluble lazo, fíjate bien, que una dos almas y dos cuerpos con vínculos para siempre en la vida y por lo mismo de cuidado exquisito, tú, repito, debes elegir el compañero apropiado a tu modo de sentir y practicar, de lo contrario, obrando con ligereza, por el capricho del momento, por la impresión sólo del buen trato social, te expones a un fracaso sin remedio, quizás a tu perdición eterna y en este caso que nos ocupa, perdóname que te lo diga, me extraña tu conducta, porque Eduardo no es piadoso, no frecuenta la iglesia... se que blasona de indiferente...

—...Va conmigo a misa los domingos...

—Sí, como van muchos como él, quedándose en la puerta a curiosarlo todo. Además conviene que lo sepas, porque eres la principal interesada en esto que puede convertirse en drama. Eduardo es jugador, defecto gravísimo, puerta abierta a las mayores desgracias de la vida. Aun es tiempo, Elisa mía, de

salvar el abismo. Dice el refrán: «Antes que te cases mira lo que haces» Mira bien a quién vas a dar la mitad de tu alma y de quién vas a recibir otra mitad a cambio de la tuya.

El matrimonio es un puerto en las tempestades de la vida cuando ella y él están en perfecta comunión de ideas y sentimientos, otra cosa será la tempestad continua dentro del puerto.

Yo que soy tu madre y que te quiero sin egoísmos de ninguna especie, te pido por Dios, por tu bienestar y por mi tranquilidad que dejes esas relaciones. Dios te premiará este acto de valor ante el deber y obediencia a tu madre, con otra ocasión digna de tí, que has recibido educación esmerada, que tienes carácter bondadoso y piedad sólida.

—Pero mamá, si él es muy bueno conmigo.

—Está ahora en el tiempo de merecer, de cumplir, de fingir, después será otra cosa.

Hombre impío o perverso sin Dios, sin fé, irreligioso jamás será buen esposo, jamás será buen marido.

Tu padre, que en gloria esté fué siempre muy esclavo de su deber y buen católico, por eso fué siempre tan buen esposo. El, sí, él está ahora aquí suplicándote conmigo, porque no quiere que te pierdas, porque quiere tú felicidad como yo. Dime, hija mía, ¿me obedecerás?

—Ay, mamá, no sé, no se cómo voy a arreglármelas, él es tan diestro que me saldrá al paso en todos los inconvenientes que yo le ponga y... no sé...

—¿Quieres dejarme el asunto a mí?

—¡No, no, por Dios!...

—Por Dios no olvides que el juego ha perdido a muchos y arruinó a muchas familias, mai huésped vas a meter en casa...

—Yo haré por quitarle ese vicio. Además, él es bueno, sé que dejó a Paquita porque la veía siempre al balcón leyendo novelas...

—Y tú puedes dejarle a él porque sabes que es jugador empedernido y que ha dado más de un disgusto serio a sus padres y si esto último no lo sabías, sábelo ahora, de modo que quien hoy disgusta así a sus padres y no se enmienda mañana te disgustará a tí.

—¡Me ama mucho!

—¿Sí, verdad? ¡Qué inocente eres! Por palabra más o menos no quedará mal un pollo tan zalamero.

—Bueno, mamá, déjame tiempo a ver si puedo...

—No des tiempo al tiempo, que te puede pesar.

Cuanto antes mejor; no tardarás en agradecerme. Entre tanto tu madre no vivirá tranquila.

.....

Unos años después.

Eduardo se suicidó por reveses de fortuna ocasionados en el juego. Los periódicos de información que dieron cuenta del hecho a su modo, dedicaron grandes elogios a su fino trato social, a sus muchas simpatías y amistades a su «acrisolada honradez» etc. etc.

Su viuda, doña Elisa X, se volvió loca de dolor, teniendo que ser llevada a un manicomio. En aquel hogar, «antes feliz», cuentan los periódicos citados, solo vive ahora una pobre viejecita sin más auxilios que los de la caridad...

¡Oh el juego el juego!... ¡Y la desobediencia a los padres!...

¡ LA RAZA !

Para mí, «La Raza» la forma el mismo individuo y se refleja en sus actos.

Recuerdo cuando era niño y crecía al arrullo de los besos maternales, que todo mi afán era parecerme a mis padres; después de los albores de la juventud cuando todo es diafano, y las ilusiones se entronizan en la mente y en el corazón, pensaba que cuando fuera hombre, formaría una familia como la mía, con todas sus arraigadas creencias, con todas sus costumbres, con todas sus autoridades, y con todas sus alegrías.

Siendo hombre, la semilla que sembraron en mi corazón mis venerados padres, dió su fruto y constituí una familia, y le enseñé lo que aprendí de mis padres y albergué en mi corazón la idea de Dios y de Patria, y edificué un trono para cada uno.

Por nada del mundo renegaría de mi fé, por nada sería traidor a mi Patria, mis hijos quiero que sigan mis huellas, por eso trabajo y por eso me afaño.

Si el mundo pensara un poco más en su Dios y en su Patria, la Raza sería robusta, creyente, valerosa y esforzada, tendría gestos de arrogancia y de magnanimidad.

Hagamos fe y patria abneguemos al niño en estos santos principios y habremos conseguido hacer raza de Héroes y Mártires, que tal vez lloren como pequeñuelos ante el Sacrosanto Pilar, pero en cambio sabrán defender como leones, la integridad de su fé, la grandeza de España.

José M.^a Laborda Llera.

PARA LOS NIÑOS

MANDAMIENTOS DE HIGIENE

I

Debeis levantaros muy temprano y os acostareis poco después de oscurecer porque los niños que se acuestan tarde por la noche, se ponen enfermos.

II

Todas las mañanas, al salir de la cama, os lavareis con agua fresca la cabeza, cara y cuello; las manos os lavareis seis veces al día; por la mañana antes de ir y volver a la escuela, antes de cada comida, y antes de acostaros.

III

Para estar sanos debeis lavaros cada ocho días todo el cuerpo dentro de un baño de agua templada y jabonosa.

IV

No debeis comer nada fuera de las horas de las comidas; ni comais tampoco con exceso dulces y golosinas que pudren los dientes.

V

Después de cada comida enjuagaros bien la boca con agua mezclada con unas gotas de vinagre y por la noche lavaos los dientes con un cepillo mojado en agua bicarbonatada.

VI

No bebais nunca vino, ni aguardiente, ni licores, ni ninguna bebida que tenga alcohol, porque el alcohol es un veneno que embrutece, envilece, destruye la salud y acaba por causar la muerte.

VII

No escupais nunca en el suelo de la escuela, ni en el de vuestras viviendas, ni en el de las casas donde vayáis de visita; escupid siempre en las escupideras. No consintáis tampoco que nadie os bese en la boca.

VIII

No corrais, ni jugueis en la calle, que hay mucho peligro para vuestra salud y para vuestra vida.

IX

Pedid a vuestros padres que los domingos y días festivos os lleven a paseos a sitios donde haya jardines; y a vuestros maestros rogadles que un día a la semana os lleven al campo a dar las lecciones.

X

Cuando vayais al campo y a los jardines no destroceis ni árboles, ni plantas, ni arranqueis flores, pues los árboles y demás plantas vegetales son los mejores amigos de los niños, porque les purifican el aire que respiran.

XI

Cuando escribais en la escuela no manchéis de tinta vuestros dedos, ni sequéis con la lengua los borrones de vuestras planas, porque la tinta es venenosa.

XII

Cuando hayais cumplido ocho años pedid a vuestros padres que os lleven a revacunar para que la viruela no os mate.

Haced todo lo que dicen estos doce mandamientos de la madre Higiene y os criareis sanos, robustos, y viviréis felices.

Dr. Corrat y Mairas.

Util y dulce

Más mata una mala lengua que las manos de un verdugo; que el verdugo mata a un hombre y una mala lengua a muchos.

¿Piensas que una mina de oro hará feliz tu existencia? Te engañas; el gran tesoro es la paz de la conciencia.

Se batió Juan con Ernesto y el ojo izquierdo perdió; el honor quedó en su puesto pero el ojo de Juan no.

Cuando no hay fé en el hombre está perdido; no es más que un árbol sin raíz, que de lejos parece fuerte, pero el más leve soplo arroja al suelo.

Una santa campechana. — Pasando Teresa de Jesús por las calles de Sevi-

lla con otras monjitas suyas, con el velo por la cara, un militar le dijo:

—De buena gana le daba cien palos por ir con la cara tapada, siendo tan bien parecida como yo me presumo.

Al oír estas palabras la santa, se volvió al militar y le dijo, descubriéndose el rostro:

—Cúmplame vuestra merced la palabra, si es caballero, de darme los cien palos, porque los necesito para el monasterio que quiero fundar en esta ciudad.

Tan encantado quedó el militar por la soltura y donaire con que le replicó la santa, que ésta pudo contar con su valiosa protección para llevar a cabo la fundación de Sevilla.

El trabajo sin Dios

El trabajo sin Dios es insoportable. El trabajo, no es de parte del obrero, sino la necesidad de vivir; pero si puede vivir sin trabajar y sacar su sustento sin cansancio, no trabajará. ¿Por qué ha de trabajar uno y gozar otro?

El trabajo sin Dios, de parte del amo, no es sino el abuso de la necesidad del obrero, al cual, por egoísmo, hace trabajar todo lo que puede. ¿Por qué le ha de hacer trabajar todo lo que puede? ¿Hay algo que se lo impida? Dios no, porque para él no existe; la ley, tampoco, porque la ley no tiene fuerza sin Dios. Solo la fuerza y la necesidad. Es que el obrero no puede sacudirse el trabajo. Y así, todo se reduce en el mundo a guerra y lucha de clases. A quién puede más. Sin Dios, hacen muy bien los amos en

aprovecharse del trabajo del obrero; aun los días de fiesta. Y sin Dios, hacen muy bien los obreros en declararse en huelga violenta para conseguir todas las ventajas por la fuerza, ya que no pueden por la ley y el deber.

Además sin Dios el trabajo es continuo, no hay fiestas, no hay culto, no hay domingos, no hay educación posible, no hay descanso; el obrero se agota, se embrutece, se malhumora, se enfada, se rebela.

Por eso ya en cada obrero tenemos un hombre sin Dios, y por tanto, una fiera con talento y con ambición y codicia infinita, sin esperanza de más satisfacciones que las de esta vida.

Los depositarios de la autoridad deben aparecer como una imagen del poder de Dios sobre el género humano y sobre su providencia. Todos los jefes de estado, cualquiera que sea la forma de gobierno, deben tener su mirada puesta en Dios, moderador del mundo y tomarlo por modelo.

León XIII

(Inmortale Dei, II, 21)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. C. H.—Cartagena.—Pagó fin de 1924.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagó fin Enero 1925.

Sr. D. J. M. M.—Mieres.—Id. fin Agosto 1924.

Sra. P. de la B. P.—P. de Lena.—In. fin de 1924.

Sra. D.^a C. R. de B.—Madrid.—Pagó sus suscripciones hasta fin Sbre. 1924.

Sr. D. I. G.—Madrid.—Pagó 1924 y 25.—Sí, he visto esa fotografía en «La Estrella del Mar». Las Damas Propagandistas de Madrid, son activas e ingeniosas en la propaganda. ¡Muchas como ellas!

Sr. D. R. S. F.—Barcelona.—El distribuir la suscripción de usted por números sueltos y a todos esos pueblos, es muy complicado para esta administración. Figúrese nuestro trabajo si así lo hiciéramos con todos los que nos lo han pedido.

Sr. D. J. A.—Lérida.—Vemos que ha interpretado usted muy acertadamente nuestra carta. Desde esta fecha será usted servido con arreglo al plan indicado.

Sr. D. A. R.—El Pino.—Mi excelente amigo. Sus propósitos no son realizables en nuestra publicación. Resulta mejor en las «Semanas Parroquiales». Nuestra propaganda, fíjese, va por otro camino, claro que al mismo fin, pero para el buen orden y eficacia siga cada cual dentro del terreno marcado. Usted mismo me dice en su atenta que RELIGION Y PATRIA gusta extraordinariamente por ahí. ¿Para qué entonces cambiar de táctica? Siento mucho no haber podido verle y hablar de estas cosas más extensamente cuando vino usted a Gijón con intención de visitarme. Otro día será, si Dios quiere.

DONATIVO

Doña Celestina Granda nos entregó 5 pesetas para nuestra propaganda, en sufragio de su hermana doña Bernarda, (q. e. p. d.)

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, tuberías, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca
Pídase en las tiendas de comestibles

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 912.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJÓN